

Una fe que ama II

“Pues este es el amor a Dios: que obedezcamos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son difíciles de cumplir.” 1 Jn.5:3

En este devocional meditaremos en la forma en que Juan define el amor a Dios (como evidencia de la fe genuina), y Juan no se anda con rodeos, amar a Dios es “obedecer sus mandamientos” es un amor que ama lo que Dios ama, por eso sus mandamientos se convierten en algo deseable, por eso el Señor dijo **Jn.14:15** “Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos.”

Piensa en algo que ames, puede ser un hobby, un deporte, algo que disfrutes mucho, para poder practicarlo haces todo lo necesario para que se logre, platicas a otros de ese asunto, lo celebras, y hasta invitas a otros a que lo vivan, porque así funciona el corazón, por eso el Señor nos alerta a no amar al mundo **1 Jn.2:16** “*Porque todo lo que hay en el mundo, es decir, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.*”

Juan cierra con una frase que dice: “*Y sus mandamientos no son difíciles de cumplir*” esta frase pareciera contraintuitiva (porque generalmente sus mandamientos le parecen a la carne muy difíciles), entonces, ¿cómo es que podemos experimentar esta palabra y decir ¡Amén! de todo corazón?, la clave está precisamente en haber nacido de nuevo, en tener el amor de Dios inundando el corazón, cuando no hemos experimentado el nuevo nacimiento, aprendemos religión, un sistema de reglas externas que se convierten en una camisa de fuerza para la carne, ahí los mandamientos del Señor son difíciles, de hecho, imposibles. Pero para quienes han nacido de nuevo, el amor del Padre derramado en nuestros corazones nos lleva amar su palabra y anhelar con todo el corazón ponerla por obra, ahí cambia totalmente la experiencia y podemos llegar a decir como el Salmista “Cuanto amo tu ley” **119:97**, “su ley es mi delicia y en ella medito de día y de noche” **Sal.1:2**.

Para concluir existe también un peligro para quienes realmente han nacido de nuevo pero están experimentando poco amor y fervor, y sus mandamientos empiezan a parecer gravosos, y se llama “enfriamiento espiritual” esto ocurre cuando por negligencia hemos cultivado hábitos que nos alejan de la comunión, constriñen al Espíritu Santo, hacen que nuestra mente se amolde al mundo, y los afanes de la vida comienza a ahogar la palabra. ¿cuál es tu experiencia de vida cristiana? Dios quiere tu corazón, porque solo ahí hay plenitud de gozo y delicias a su diestra.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	